

EL GRAN TEMA ES EL TRABAJO. (FRATELLI TUTTI N°162)

Conferencia
magistral
Doctor
Honoris
Causa

14-12-2022



**DRA. EMILCE
CUDA**

EL GRAN TEMA ES EL TRABAJO

(FRATELLI TUTTI N° 162)*

Dra. Emilce Cuda†

Buenos días a todas y todos, muchísimas gracias por estar aquí esta mañana en Rosario.

Quiero hacer especial agradecimiento al Consejo Superior de la Universidad Nacional de Rosario, en las personas del señor Rector, el licenciado Franco Bartolacci, el Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios, el profesor Darío Maiorana y del Decano de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, licenciado Gustavo Marini.

Quiero agradecer especialmente a la profesora, doctora, amiga, compañera y colega Alcira Bonilla, porque ha hecho una presentación de mí que no esperaba, que agradezco muchísimo y gracias por estar acá. Y también a otro profesor que veo acá presente, ¡un gran profesor! Así como Alcira fue profesora de la Facultad de Filosofía de la UBA donde estudié, veo que está presente el profesor Padre Pablo Sudar. Entonces quiero agradecer muy especialmente su presencia porque con la presencia de ustedes dos, aparece el símbolo, aparece el sentido. Esta “unidad en la diferencia” de la que habla el Papa Francisco, una unidad que él dice que se une con un puente que no anula las identidades, sino que permite la comunicación.

Y tanto Pablo Sudar como Alcira Bonilla muy bien representan la teología y la filosofía en las dos universidades donde me formé. Y estoy muy feliz de que estén aquí y digo que es un símbolo, porque esto es lo que esperamos: poder caminar juntos la teología y la filosofía, dicho en un espacio público.

Y este símbolo, esta unidad en la diferencia, me honra con un inesperado mensaje del Papa Francisco. Estoy muy agradecida, no solamente por el mensaje que él manda a este acto de doctorado honoris causa, donde no solamente me está reconociendo a mí como su colaboradora, a quien llamó a trabajar junto a él en el Vaticano, justamente en defensa de los derechos de los trabajadores, sino también que está reconociendo esta unidad en la diferencia que gracias a la Universidad Nacional de Rosario está dando un doctorado honoris causa a una persona que tiene un doctorado pontificio.

* Texto de la conferencia leída en la ceremonia de entrega del doctorado honoris causa otorgado al autor por la Universidad Nacional de Rosario el 14 de diciembre de 2022.

† Emilce Cuda es argentina. Actualmente: Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, Santa Sede; miembro ordinario de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales y de la Pontificia Academia Pro-Vita; consejera del CELAM; y profesora en Loyola University de Chicago. Fue profesora invitada en De Paul University (2019), Boston College (2016), y Northwestern University (2011). Fue profesora-investigadora en: Universidad Nacional Arturo Jauretche de Argentina (2011-2022); Universidad de Buenos Aires (2017-2021); Pontificia Universidad Católica Argentina (2010-2018); St. Thomas University Texas (2020-2022). Recibió el grado de Dra. en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina y se especializa en Teología Moral Social. Estudió también: Filosofía en la Universidad de Buenos Aires; Ciencia Política en Northwestern University; Economía y Negocios en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Miembro del equipo de investigación “The future of work. Labor after Laudato Si”, en la ICMC (International Catholic Migration Commission); y de la CTEWC (Catholic Theological Ethics in the World Church). Último libro publicado: Para leer a Francisco. Teología, Ética Política, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2017 (Publicado en Italia por Bollati Boringhieri, 2018). Conferencias, workshops y seminarios internacionales en: América, Europa, Asia y África.

Eso que ustedes están viendo acá, no ocurre frecuentemente. Los teólogos en el mundo, los teólogos pontificios, no tienen título civil, por lo tanto, no pueden dar clase en universidades públicas. En Argentina y algunos países sí, gracias a la gestión de las Facultades de teología. En muy pocos países, los teólogos tienen un reconocimiento público y el título es civil, por eso podemos dar clases y concursar cargos en universidades nacionales.

El primero que me abrió las puertas fue Ernesto Villanueva, Rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, una universidad de las periferias, donde recibíamos 7000 estudiantes de los barrios. Alumnos que para hacer un trabajo práctico en un celular tenían que encerrarse en un baño porque en la casilla dormían 7 personas. Ese Rector de la periferia le habilitó un concurso a una teóloga. No es habitual que las universidades públicas nacionales reconozcan en sus concursos a los teólogos, a pesar de que el título tiene un reconocimiento civil.

Y esto no es responsabilidad de la universidad pública sino también de la teología. La teología tiene que aprender a dialogar con el mundo secular en términos seculares sin permitir, como acaba de decir el Santo Padre en la última misa del día 12 de diciembre, la ideologización de los símbolos de la fe utilizados con motivos políticos, casi siempre no a favor del pueblo.

Entonces, que la teología esté hoy reconocida, porque así lo veo, no veo que es un reconocimiento personal y ahora voy a decir por qué es parte de mis palabras. En el reconocimiento de la universidad pública a la teología, pero también al Santo Padre, el Papa, el Obispo de Roma, esa carta que él envió es muy importante. Pero no es importante porque me está felicitando a mí: ¡hay que saber leer los gestos! El Papa está reconociendo la importancia de la palabra y del discurso teológico en el espacio de lo público con lo cual desenmascara (como dijo “no maquillemos”) que todo discurso teológico por la defensa de la dignidad de las personas y de la Creación es política, política partidaria, política tendenciosa. Está diciendo que es el espacio donde se debe reflexionar, discernir y tomar acciones concretas para solucionar eso.

Yo quiero darle ese sentido a una carta que no sabía que estaba ese saludo, pero creo que hacia futuro tiene que ser la bandera no solo para la Universidad Nacional de Rosario, sino para todas las universidades públicas de Latinoamérica y para todos aquellos teólogos latinoamericanos que quieren estar en los espacios públicos y no lo hacen porque tienen miedo de que los acusen con un dedo de hacer ideología. Hoy el Sumo Pontífice, máximo legislador de la Curia Romana, con su llamado está dando legitimidad al discurso teológico en el espacio de lo público.

Junto a estos agradecimientos quiero agradecer a los colectivos con los que hice todo lo que mencionó Alcira. Como dijo el Papa Francisco en el medio de la pandemia en esa oración casi de una puesta cinematográfica, a las seis de la tarde de Roma, “nadie se salva solo”. Solamente en la fantasía creemos que nos salvamos solos cuando apostamos por ejemplo a los juegos de azar para ver si nos salvamos. Sabemos que así no nos salvamos, puesto que la salvación es colectiva. Es de un pueblo. Eso es un principio de fe, pero no es algo para repetir cuando citamos las encíclicas.

El primer reconocimiento empieza por nosotros mismos, el primer acto de misericordia empieza por nosotros mismos. Si no nos sabemos perdonar los errores que todos vamos a cometer, las tentaciones, las caídas -diríamos en términos más religiosos-, no podemos ser misericordiosos con los que están al lado nuestro. Tenemos que reconocer el origen de nuestros méritos y también de nuestras desgracias, porque no somos nosotros la causa de todas nuestras desgracias como tampoco somos nosotros la causa de todos nuestros méritos.

Si no aprendemos a reconocer eso en nosotros, es imposible que podamos reconocer el mérito en las personas que nos rodean. Entonces eso tiene que ver con el trabajo, porque el trabajo genera un resultado que es el fruto de una actividad colectiva, por eso hablamos de co-labor, de colaboración. Entonces todo eso que leyó la doctora Bonilla es el trabajo de todos mis

compañeros en todos estos años. Por ejemplo, del Programa de Estudios para la Cultura de la Universidad Jauretche, que propuso Ernesto Laclau, alguien que me reconoció como teóloga antes que nadie. Me reconoció como teóloga y me llevó con él a trabajar en la Universidad de Northwestern y luego me propuso hacer ese programa, donde 6 de mis compañeros me ayudaron desde el conurbano. Y llegamos a China y fue la primera vez que, en la Universidad Popular China, aprobada por el partido, pudimos hablar 12 teólogos.

Desde Florencio Varela acá está presente el licenciado Martín Biaggini, uno de mis compañeros. Sin él y sin los otros 6 no estaría acá el grupo de trabajo CLACSO, que es una institución pública secular donde no tenía espacio la teología y con el Padre jesuita Juan Carlos Scannone, logramos ahí un reconocimiento, pero porque nosotros los reconocimos a ellos. Dejamos de ver enemigos, dejamos de ver un discurso que critica. ¡Nada que ver! Fue maravilloso cómo nos abrieron las puertas, cómo nos ayudamos y fue el grupo de trabajo más activo que hubo en ese tiempo con otros grupos que también nos apoyaron y a través de la teología no hablábamos de religión como dice la gente: “vienen acá a hablar de la religión”. ¡No! Justamente el trabajo de la teología en el espacio público es a partir de nuestros principios de fe para los cuales no hace falta pasar por ninguna universidad.

Los hombres somos todos y las mujeres somos todas sacados “del horno” a punto. Nadie está ni demasiado cocido ni demasiado crudo, eso es una forma que tienen de definir los navajos en Estados Unidos a los piel roja. Dicen: “no somos ni crudos como los blancos ni quemados como los negros, Dios nos sacó a punto”.

Y a veces está la fantasía de que estamos crudos y de que tenemos que ir a una universidad para que nos terminen de “cocinar”, entonces si no tenemos un título universitario no podemos opinar, no podemos tomar decisiones, no podemos sentarnos en las mesas de negociación colectiva. No podemos participar democráticamente donde realmente se juega la democracia, que es en la decisión de los modos de producción, de los modos de distribución, de los modos de consumo y de los modos de reinversión de la renta.

Cuando ahí participen todos, podremos hablar de democracia, de una verdadera democracia participativa. El resto es una mera y decadente democracia representativa que ya no está salvando a nuestro continente. El Papa habla mucho de participación. Unos dirán: “pero el Papa no habla de democracia”, pero para la Doctrina Social de la Iglesia uno de los cuatro principios es la participación y sin participación real y concreta “no” por los pobres sino “con” los pobres, como dice el Papa Francisco, es baladí hablar de democracia.

Entonces es ahí cuando a partir de esos principios de fe, no solo aquellos que estudiamos teología sino cualquier católico puede sentarse en una mesa común a defender los derechos y eso es un gran paso, porque lo primero que hacemos ante la necesidad es pedir comida para sobrevivir, pero ahí no estamos todavía en el plano de lo político. Entramos en el plano de lo político cuando dejamos de pedir comida y pasamos a luchar por derechos. Y es ahí donde entra la teología, ya no desde el discurso de los principios de fe, que por supuesto supongo que todo teólogo los tiene, sino con argumentos de una institución que tiene dos mil años y que ha construido un pensamiento social a partir de la coyuntura, a partir del desafío de los cambios tecnológicos que no es la primera vez (y los politólogos de la sala lo saben) que ha cambiado todo.

Un salto tecnológico cualitativo cambia el modo de las armas, el modo de enfrentamiento bélico, los modos de producción económica y la forma política que los acompañan. La Iglesia ha reflexionado y discernido a lo largo de dos mil años y ha construido lo que se llama el pensamiento social. Pero esto no lo ejercer todos los teólogos, puesto que hay teólogos que son biblistas, otros que se dedican a la liturgia, etc. Me venía refiriendo a los que como yo trabajamos en el campo de la teología moral social. Cuando vamos al espacio de lo público no

damos catequesis, porque como dijo el Papa Francisco, “en la catequesis no se cambia nada, en la teología se lo arriesga todo”. Porque así avanza el pensamiento, según acaba de decir en su discurso a la Comisión Teológica Internacional, porque justamente lo que hoy tenemos es una teología “indietrista”, como dice el Papa, que va “indietro”, que no quiere cambiar nada y una catequesis que modifica todo. Y a veces algunos están enseñando a nuestro pueblo que los que son pobres es porque Dios los castigó y llaman a eso teología “de la prosperidad” cuando en realidad es una ideología, la ideología liberal.

Juan Pablo II la llamaba la ideología del capitalismo. Entonces esta teología, de la que les hablo, es una teología que defiende a las personas y a los trabajadores no porque son pobres. Si hacemos eso hacemos sindicalismo, podemos hacer política partidaria. La teología no defiende a los trabajadores porque son pobres sino porque el trabajo es constitutivo de lo humano y quien no trabaja se deshumaniza.

No solamente los pobres, también los que tienen dinero en el Banco. El dinero no trabaja por mí, aunque ese sea el eslogan, ¡el dinero no trabaja por nadie! Lo que hace digno a un humano es el trabajo y quien no trabaja pierde su dignidad, no tiene que ver con la necesidad y la pobreza. ¿Cuál es el fundamento teológico de esto? La teología de la creación que el Papa Francisco pone y presenta en la encíclica *Laudato Si'* y el argumento teológico abreviado dice que como todos somos hijos de un mismo Dios que es Padre y Creador cuya actividad divina fue trabajar seis días y descansar el séptimo, si queremos reflejar la *imago Dei*, debemos – como Dios- ser creativos seis días a la semana y descansar el séptimo.

Cuando hablamos de trabajo hablamos de creatividad, lo demás es explotación o descarte. Pero eso no es trabajo, el trabajo es una actividad creativa, dice el Papa Francisco, porque imita al Padre Creador y en la dinámica del trabajo está el descanso el séptimo día donde Dios descansa. Es parte de la dinámica del trabajo y ese es el primero de los derechos por los cuales se organizan los trabajadores en la modernidad. Se organizan no para tener más aumento de sueldo o mejores condiciones de trabajo. Se organizan para tener un día de descanso pago para poder agradecer a Dios. Esto lo describe muy bien E.P Thompson.

Entonces el descanso es el primer derecho que se va a negociar como derecho, no como dádiva. Así, cuando el Papa Francisco pone al centro la persona del trabajador no es que está haciendo sindicalismo, lo que está haciendo es cristianismo, porque está defendiendo la dignidad de la criatura de Dios que se expresa en el trabajo (FT 162). Hoy esa dignidad está amenazada para nuestros hijos (yo soy madre, tengo dos hijos). Todos nuestros hijos están amenazados, los hijos de los pobres y los hijos de los ricos. Los hijos de los pobres no tienen trabajo y confunden la actividad laboral en el crimen organizado con trabajo. Pero no lo es y la garantía, como dice Shakespeare en *El Mercader de Venecia*, es un cuarto de libra de carne cercano al corazón. Lo pago con la vida, no con la hipoteca de una casa, ¡con la vida!

Pero los hijos de los ricos también están amenazados, porque fueron a los mejores colegios, hablan tres idiomas, fueron a las mejores universidades y llegan a sus países y en algunos casos también entran en el crimen organizado, pero hacen otro rol: no ponen la fuerza física bruta; encuentran los modos legales no legítimos de que en nuestros Congresos convertidos en escribanías se autoricen todas las leyes extractivistas por las cuales nuestras riquezas naturales que Dios creó para que tengamos una vida digna, se conviertan en renta y se fuguen en divisas.

Y esa es la verdadera causa por la que todos estamos involucrados en sistemas corruptos y criminales como única alternativa, que percibimos como trabajo y que hace que migren los mejores de nuestros cerebros, porque ¡no crean que solamente los buenos cerebros están en los que tienen doctorados! Los mejores cerebros trabajadores son los que pueden cruzar las fronteras y se van. Yo tengo alumnos en los Estados Unidos que tienen cargos altos en la

NASA ¡y son latinoamericanos! Estudiaron en universidades públicas de Latinoamérica. Entonces, creo que si hay un rol donde la filosofía, la teología, la universidad pública, la universidad católica o la teología puedan hacer en este espacio, de acuerdo al actual Magisterio del Papa Francisco, es justamente el diálogo social.

El diálogo social no es una conversación entre amigos. Acá en esta sala hay dirigentes sindicales y saben muy bien de lo que hablo. Es un diálogo que pone sobre la mesa un conflicto y ese diálogo lo tienen que llevar las partes involucradas organizadamente, que son la comunidad de los trabajadores organizados en sindicatos o gremios, movimientos populares y la comunidad de los empresarios organizados en cámaras.

No podemos hacerlo los académicos “balconeando la vida”, como dice el Papa Francisco en *Christus Vivit* (una exhortación que hizo para los jóvenes), pero sí podemos pensar y reflexionar las categorías, el menú que se va a poner sobre esa mesa. Ahora bien, ¿qué puede hacer la Iglesia?

La Iglesia puede poner la mesa, abrir las puertas y poner la mesa para que vengan a sentarse esas partes. ¿Qué puede hacer la academia? Reflexionar el menú que se va a servir en esa mesa, o sea, cuáles son los tres puntos posibles que podemos acordar para defender regionalmente nuestra Patria Grande, las riquezas naturales que Dios le dio a estos pueblos para que tengan “vida en abundancia”, como dice el Evangelio según San Juan (Jn 10, 10), y que si no las cuidamos, nuestros hijos (los de los pobres y los de los ricos) están siendo víctimas de la criminalidad, de la corrupción, de la ilegalidad. Entonces esa es una gran función que puede hacer la universidad pública.

Ese fue mi compromiso cuando asumí el actual cargo que tengo en el Vaticano: construir puentes. Ya que el Rector me dijo que era parte de esta universidad, a todos los que me han dicho eso antes, señor Rector, se arrepintieron porque ahora están todos trabajando. Lo pueden decir mis colegas aquí presentes, el doctor Aníbal Torres y el licenciado Manuel Carreras que trabajan conmigo en el Vaticano y saben que cada Rector que vino y se acercó con eso, terminó trabajando y ahí estamos todos.

Yo los invito a que esta línea que abrimos en la Pontificia Comisión para América Latina y que todavía no ha tomado ninguna universidad y ustedes llegaron primero con el ofrecimiento, creo que podría ser interesante empezar a hacer esta coordinación a nivel regional con los Obispos, con los Cardenales que respetan al Santo Padre Francisco, que se alinean con su Magisterio, con las comunidades que hoy se han organizado, pues no solamente tenemos al CELAM, que es otro lugar al cual debo agradecer el haber estado en este momento, otro colectivo que me reconoció y por el cual estoy acá.

El CELAM, que es el Consejo Episcopal Latinoamericano, hoy se está organizando también en comunidades eclesiales: La red meso-amazónica, la conferencia eclesial amazónica, la red del acuífero guaraní. Entonces sí hay organización. Este es un continente que tiene dos riquezas naturales que alcanzan, como dijo el Cardenal Joseph Ratzinger en su momento, para que todos coman. ¡Nadie puede morir de hambre! ¡Dios no calculó mal cuando invitó a esta fiesta! ¡Acá hay comida para todos! Hay otro problema, pero podemos enfrentarlo juntos por América Latina: ¡eso es defender a los trabajadores, arremangarse y empezar a reconocer que todos somos trabajadores!

Los profesores universitarios no pueden hablar de los trabajadores porque nosotros somos trabajadores en Latinoamérica. Vivimos de un salario, y todo el que vive un salario es un trabajador. Los profesionales son trabajadores y hay que estar orgulloso de ser trabajador y hay que avergonzarse de no ser un trabajador porque desde el punto de vista del cristianismo, el trabajo es la expresión creativa por la cual los que creemos, los que tenemos fe, creemos que en eso imitamos a nuestro Creador.

Así que yo no tengo más nada para decir. Estoy muy agradecida de que estén acá. Agradezco por supuesto especialmente a mi esposo que está aquí presente y a mis dos hijos porque también ellos son parte de este trabajo colaborativo. Sin ellos tampoco yo estaría acá sentada y agradezco a los compañeros sindicalistas presentes y a todos lo que han hecho posible que me otorguen este premio que comparto con personas realmente importantes en la lucha de los derechos humanos de nuestro continente y agradezco este gesto a la universidad.

Muchas gracias.